

El Hombre Sumiso

Por Philip Lancaster

A medida que regresamos al patrón de Dios para nuestras familias enfatizamos repetidamente el liderazgo del esposo y la sumisión de la esposa. Y está bien que lo hagamos. Estos papeles en el hogar han sido comúnmente abandonados en nuestro tiempo, incluso en la iglesia. Los hombres han dejado de dirigir, las mujeres han afirmado su independencia. Estas desviaciones del diseño de Dios son cosas que requieren corrección.

Sin embargo, mientras trabajamos para restaurar los papeles bíblicos en el hogar no debemos olvidarnos de definir estos papeles de una manera cristocéntrica. No es suficiente hablar de “liderazgo” y “sumisión” como si estos términos se explicaran a sí mismos. ¿Cuál es la naturaleza del liderazgo? ¿Cuáles son las características de la sumisión? Si no definimos conscientemente estos papeles de acuerdo a la revelación en Cristo y en la Biblia podemos descubrir que simplemente estamos tomando prestados conceptos culturales distorsionados como nuestra guía.

Para el Cristiano todas las relaciones de la vida son ahora mediadas a través del Señor Jesucristo. Las realidades de su cruz y su señorío moldean la naturaleza de cualquier encuentro que tengamos, ya sea con los compañeros de trabajo, nuestros vecinos, los gobernantes civiles, los demás miembros de nuestra iglesia local, o nuestras esposas e hijos. Como Pablo escribió, “Para mí, el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Y una vez más “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20). Para entender y vivir nuestros papeles dados por Dios en el hogar debemos consultar el ejemplo de Jesús y su enseñanza en la Palabra. El esposo debiese decir: “Para mí, el dirigir es Cristo.” La esposa debiese decir: “Para mí, el sujetarme es Cristo.” Ambos descubren como Cristo quiere moldear la práctica de sus respectivos llamados.

Aquí nuestro principal interés es con el hombre de modo que consideraremos un poco más la naturaleza de su liderazgo. Aunque es costumbre enfatizar la sumisión con referencia a la esposa, esta cualidad es incluso más importante en el hombre. Así es – la sumisión del esposo es aún más fundamental que la de la esposa. Esto se debe a la naturaleza del liderazgo tal y como fue modelada y enseñada por el mismo Jesús. El ingrediente más importante del liderazgo efectivo es la sumisión.

Antes de considerar el registro bíblico de Jesús debiésemos notar que la sumisión en realidad yace en la raíz de la piedad, punto. La declaración más básica de fe es que hay un solo Dios. Este Dios vivo y verdadero nos hizo y demanda y merece nuestra adoración y obediencia. Esa es la razón por la cual el primero de los Diez Mandamientos es que no debemos tener otros dioses delante del Señor (Éxo. 20:3). Esa es la razón por la cual el más grande mandamiento, de acuerdo a Jesús, es amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas (Mat. 22:37, 38). Más fundamental que el amor o la santidad o cualquier otra característica de dios es que Él es totalmente único; sólo Él es Dios. Por lo tanto, Él es un Dios “celoso” que demanda nuestra absoluta lealtad y sumisión (Deut. 5:8). El hecho

que nosotros, como Cristianos, somos “comprados por precio” y que por lo tanto, no somos nuestros (1 Cor. 6:19, 20) solamente acentúa la demanda total que Dios tiene sobre nosotros y la necesidad de una sumisión absoluta hacia él.

Jesús enseñó un concepto de liderazgo que enfatizaba este elemento crítico de rendición a Dios. En respuesta a la ambición de sus discípulos de ganar una posición de prominencia Él tuvo que decirles esto (Mat. 20:25-28):

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

Ahora, nadie puede discutir que Jesucristo fue un líder efectivo. La gente literalmente le seguía dondequiera que iba, y estableció el movimiento más influyente que el mundo jamás ha visto. ¿Cuál era la clave de su grandeza? Primero tomó para sí mismo “la naturaleza misma de un siervo” y luego “Dios le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:7, 9). La grandeza de Jesús como líder se halla en la rendición de Su voluntad a Dios en servicio al pueblo que vino a dirigir.

Sus discípulos tenían que aprender el secreto de la sumisión: el camino a la grandeza en cualquier llamado, especialmente un llamado al liderazgo, es una rendición de la voluntad, la humillación de uno mismo, un asumir voluntario del papel de un siervo. Esto es tan contrario a la manera en que las cosas funcionan en el mundo donde la gente en posiciones de autoridad “se enseñorea” de aquellos que están debajo de ellos, afirmando su voluntad y demandando obediencia.

El hombre que quiera seguir a Jesús “debe negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día y seguirle” (Luc. 9:23). La auto-negación, no la auto-suficiencia – esa es la clave. Tomar uno su cruz quiere decir un muerte diaria al yo, rindiendo la voluntad a Dios, y servir a otras personas. Jesús expresó muy bien la actitud en el huerto de Getsemaní donde oró a Su Padre, “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mat. 26:39).

El peligro que enfrentamos al enfatizar repetidamente al esposo como líder y el lugar de la esposa como sometida a su esposo es que podemos, sin querer, alentar a los hombres a asumir un espíritu de superioridad carnal. No hay nada peor que un esposo y padre arrogante y orgulloso de sí mismo. Toda su familia opera bajo la carga de este pequeño tirano que confunde la auto-afirmación con el liderazgo. La enseñanza y el ejemplo de Jesús es el punto para comenzar a corregir esta tendencia.

El Líder Tiene que Saber Cómo Seguir

Si un hombre ha de dirigir a su esposa e hijos efectivamente debe, primero que todo, ser un hombre sumiso, uno que está totalmente rendido a Dios. La autoridad del padre en el hogar es una autoridad delegada; es un mayordomo, un administrador de la familia, actuando a favor de Dios, quien es el verdadero Señor del hogar. De modo que, para llevar a cabo

adecuadamente su función de liderazgo debe estar en una relación apropiada con su propio superior. Si no sabe como seguir a su Maestro, no será bueno haciendo que otros sigan su liderazgo. De hecho, no será digno de dirigir y fallará al no hacerlo o se volverá para enseñorearse sobre su propia familia.

Para poder seguir al Maestro un hombre debe recibir diariamente sus órdenes de parte del Maestro. Esto significa que un hombre debe tener el hábito de la lectura personal diaria de la Biblia y la oración, y debe hacer esto no solo como un ejercicio devocional. El propósito al leer la Biblia no es solo para conseguir algún impulso espiritual o sentimental para el día; es para obtener una dirección concreta para vivir su vida y dirigir a su familia. El propósito de la oración no es llenar alguna obligación religiosa; es para derramar su corazón y buscar la bendición de Dios sobre aquellos que se hallan bajo su cuidado. Un tiempo personal de adoración es el fundamento vital del liderazgo familiar.

El Rey Saúl es ejemplo de un hombre que dejó de mantenerse bajo la autoridad de Dios. El Señor lo colocó en su posición de autoridad sobre la nación de Israel. Comenzó a disfrutar las riendas del liderazgo y pronto olvidó quién las había colocado en sus manos. En dos ocasiones desobedeció al Señor (primero, ofreciendo un sacrificio que solamente el sacerdote estaba autorizado a ofrecer; segundo, al no destruir todo el botín de una batalla victoriosa tal y como Dios lo había ordenado – 1 Sam. 13:15). En cada ocasión se sintió con motivos suficientes para ubicarse fuera de los límites que Dios había prescrito para él – después de todo, ¡él era el rey! Pero el Señor lo retiró de su posición de autoridad. Saúl escuchó estas palabras de parte de Samuel el profeta: “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios... Porque como pecado de adivinación es la rebelión... Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Sam. 15:22, 23). Dios sustituyó al voluntarioso Saúl con David, “un hombre según el propio corazón de Dios.”

El hogar de un hombre no es su reino, para hacer con él lo que le plazca. Dios no va a usar a un hombre terco y voluntarioso. Él está buscando hombres cuyos corazones estén plenamente comprometidos con Él (2 Crón. 16:9).

Él También Se Somete a Otros Hombres

Un hombre sumiso es uno que se somete, voluntaria y gozosamente, a la autoridad en su vida. Además del Señor mismo, esto quiere decir que debe someterse a cualquier otro que el Señor haya colocado por encima de él. Debe someterse a su empleador y trabajar para él como para el Señor (Efe. 6:5). Se debe someter a las autoridades civiles, aún cuando ellos mismos no sean hombres ejemplares, porque Dios les ha colocado en autoridad (Rom. 13:1). Se debe someter a los líderes de su iglesia y debe esperar que Dios opere, por medio de su autoridad, sobre él (Heb. 13:17).

El hombre que deshonra a su patrón y que busca los caminos fáciles en el trabajo, el hombre que habla sin respecto de los funcionarios elegidos y que evade u oculta sus impuestos, el hombre que adopta un aire despectivo frente a la autoridad de la iglesia y la abandona en lugar de someterse a la corrección – tal hombre está viviendo en un estado de anarquía. No puede esperar ocupar exitosamente la posición de autoridad en su hogar. Un

hombre que viva en rebelión tendrá la tendencia a crear un hogar caracterizado ya sea por la tiranía o por la anarquía. Un hombre que se somete a otros en lo que debe haber tomado el paso más importante para ser un líder.

La importancia de la autoridad en la iglesia merece un énfasis especial en este punto. Para el hombre Cristiano la iglesia es su familia espiritual. Es la arena principal en la cual puede practicar la virtud de la sumisión a nivel humano. A medida que trata de aprender como dirigir su familia es esencial que esté aprendiendo como someterse a sus padres y hermanos en el Señor en la asamblea local. Pedro nos reta con estas palabras: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Ped. 5:5).

Demasiados padres que practican el *homeschool* han desarrollado una veta independiente que socava su habilidad para ser buenos líderes. Esta independencia no es de sorprenderse en realidad: los *homeschoolers* son, por naturaleza, una gente muy independiente o no estarían haciendo lo que están haciendo. Añada a esto el hecho que muchos *homeschoolers* se sienten fuera de lugar en las iglesias que no entienden o no aceptan las decisiones que están tomando, y tiene usted los ingredientes para una declaración entendible, más sin embargo peligrosa, de independencia espiritual. Muchas familias ni siquiera adoran ya más junto con una iglesia, escogiendo más bien adorar simplemente como familia el Día del Señor. Excepto por una situación excepcional de transición, tal independencia de la autoridad espiritual es una forma de anarquía. La devoción de un hombre al cuerpo de Cristo no es más opcional que su devoción a su familia (Rom. 12:10; Heb. 10:24).

Él Incluso se Somete a Su Esposa e Hijos

De modo que, el hombre sumiso debe someterse directamente a Dios de manera diaria, viviendo una “vida crucificada” en la cual dice “no se haga mi voluntad, sino la tuya.” También debe someterse a aquellos en su vida a quienes se les haya dado autoridad sobre él. Pero hay más: el hombre sumiso también debe someterse a su esposa e hijos.

Obviamente no estamos diciendo que deba abandonar su lugar de liderazgo. No, un buen líder tomará la iniciativa, asumirá la responsabilidad, y dará dirección – pero también debe someterse a aquellos a quienes dirige. Lo que queremos decir es que, mientras establece el paso y dirige los asuntos de su hogar, el padre piadoso hará esto de una manera que coloca el bienestar de la familia por encima de su propia comodidad y conveniencia. A menudo debe sacrificarse para su beneficio, diciendo *no* a sus propios deseos. Esto es parte del morir a sí mismo que antes discutimos.

Cuando Papá llega a casa cansado después de un largo día naturalmente va a querer relajarse y hacer algo que disfruta, como leer el periódico o tomar una siesta. Sin embargo, hay muchas posibilidades de que su familia tenga algo más en mente. Su esposa puede que necesite contarle con respecto a su frustración con las lecciones de matemática de los niños. Ella puede desear que afirme las verjas en los peldaños que van al sótano antes que se tropiece uno de los niños. Los niños, sin duda, querrán que Papi juegue, o platique o les ayude con sus proyectos. En otras palabras, el hombre tendrá una opción: hacer lo que él quiera o lo que ellos quieran. Puesto que su papel como líder de la familia será mejor

realizado sirviendo a la familia, él debe morir a sí mismo y decirle a su Maestro, “No se haga mi voluntad, sino la tuya.”

La esencia del liderazgo es hacer a un lado su propia voluntad con el objetivo de hacer lo que es mejor para la familia. Algunas veces eso significará ser enérgico y dinámico y dirigir hacia donde ni siquiera su esposa quiere ir y donde él mismo preferiría no ir. Sin embargo, más a menudo, esto implicará días llenos de pequeñas decisiones de rendir su propia voluntad a causa de los otros en el hogar. Ser un líder no es ser servido, sino servir, y dar la vida propia a favor de otros.

Así que la expresión “liderazgo de siervo,” que posiblemente usted ya ha escuchado, es una buena expresión que capta la naturaleza del verdadero liderazgo en cualquier esfera, especialmente en el hogar. Pero debe llegar a ser, para nosotros, más que sólo un término; debe ser una descripción de la manera en que realmente vivimos entre nuestras familias. Porque no es solo la esposa quien debe someterse. Son todos, y especialmente la cabeza del hogar.